

tinta es si la armada británica desalentó de verdad los planes de conquista territorial que, sin ella, habrían podido tener Francia, España y más tarde Alemania. El hecho de que el único país que contaba con una marina de guerra que dominaba el mundo violara la Doctrina, hace nacer la sospecha de que los otros no lo intentaron justamente por carecer de ella.

DANIEL COSÍO VILLEGAS,  
*de El Colegio Nacional*

John J. JOHNSON, *La transformación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios*. Buenos Aires, Librería Hachete S. A., 1961.

El interés que los temas latinoamericanos han despertado entre los sociólogos, políticos e historiadores norteamericanos durante las últimas décadas ha dado como resultado una amplia bibliografía cuyos méritos y calidad varían considerablemente. Los acontecimientos cada vez más complejos e intrincados de la región latinoamericana, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, provocaron un despliegue de actividad investigadora por parte de los profesores norteamericanos y, dentro del grupo de los llamados "political scientist", no hubo pocos que dirigieran su atención a lo que estaba sucediendo al sur de sus fronteras.

Las concepciones latinoamericanas tradicionales para el estudio como fundamento políticos de la América Latina tuvieron como fundamento, hasta hace relativamente poco tiempo, el enfoque historiográfico. Quizás en mucho, esto pueda explicar y justificar la insuficiencia de los estudios para explicar los cambios constantes que se vienen operando en la vida latinoamericana contemporánea. Nuevas técnicas y nuevos métodos de estudio han sido ensayados con mayor o menor éxito últimamente por autores latinoamericanos y de habla inglesa. El libro que hoy analizamos plantea fundamentalmente la introducción de una serie de nuevos conceptos y métodos en el estudio de la política latinoamericana. El libro del profesor John J. Johnson, traducido de la versión inglesa *Political Change in Latin America*, para iniciar la serie de Dimensión Americana de la Librería Hachete de Buenos Aires, es un ejemplo de la aplicación de esos nuevos

métodos para el estudio de los problemas vitales de la región latinoamericana.

La parte central de este planteamiento cae indudablemente dentro del campo de la historia comparada, pero no hay que perder de vista que al aplicarla a situaciones como la que se presenta en la América Latina requiere un esfuerzo gigantesco. El profesor Johnson analiza la historia latinoamericana en sus aspectos políticos desde la Independencia hasta el siglo xx, partiendo del estudio de la estructura social donde se gesta y se entiende la función de los sectores medios \* para llegar como resultado al concepto de la dinámica histórica de esos grupos en su enfrentamiento con las clases tradicionales; concepción, esta última que, en sus proyecciones, brinda un panorama de la situación actual de cinco países y en general de la región latinoamericana.

Este planteamiento presenta varios problemas: en primer lugar es indudablemente un intento por sintetizar los aspectos políticos, económicos y sociales más importantes de la historia latinoamericana, sobre la cual tenemos que reconocer la escasez de bibliografía recomendable por la falta de aplicación de una concepción metodológica como un obstáculo con que se enfrenta el autor; en segundo lugar, el examen de los cambios operados en la América Latina a través de la aparición de nuevos grupos socio-económicos tiene consecuencia vitales, a juicio del autor, para la comprensión de lo que sucede en otros países subdesarrollados de la América Latina y la comparación entre ellas, haciendo peligrosas comparaciones; en tercer lugar, el enfoque de los problemas a través de las clases sociales en regiones como la latinoamericana tienen gran novedad porque, según conceptos tradicionales son los individuos los que ocupan el primer plano de la escena política, económica y social dentro de lo que se conoce como personalismo más puro; y en cuarto lugar, los planteamientos generales de procesos históricos tan vastos, tomando en cuenta la estructura de las clases sociales en cinco países, supone el peligro de caer en un formalismo que atiende sólo a las instituciones más que a los mecanismos sociales especiales en cada región.

El profesor Johnson analiza los cambios políticos, económicos y sociales más importantes que experimentan la Argen-

\* El Dr. Johnson se abstiene de usar términos tales como "Clase media" o "Capa media" y se vale del término "Sectores Medios" para dar la idea de medianía sin atribuir estos vocablos el sentido fijo al que tiene medianía en otras regiones distintas a la de Latinoamérica.

tina, el Brasil, México y el Uruguay porque considera que en estos países los cambios fueron más sustanciales, porque son los que alcanzan considerables progresos y porque pueden determinar, en última instancia, el curso que seguirá el desarrollo de otras naciones de la región.

Analiza la revolución económica que se inicia en la América Latina a fines del siglo XIX como el factor que pone en el plano primero a los grupos urbanos medios que tenían ambiciones políticas y que desafían, en varias repúblicas, a los elementos gubernamentales históricamente dominantes. La actuación de estos grupos como entidades políticas la determinan los cambios que provocaron las transformaciones técnicas y su pugna por obtener el apoyo popular fuera de sus propios grupos y que, por lo general, rocedía del proletariado industrial. La continua búsqueda del equilibrio entre los valores que creen básicos y los dictados por la conveniencia política fue una característica fundamental de la conducta política que observan durante este siglo.

Antes de iniciarse la transición del sistema agrícola neo-feudal al del capitalismo industrial, la composición de los sectores medios era estática y se componía más o menos de médicos, abogados, profesionistas liberales, clero y oficiales medios e inferiores. La composición cambia cuando cobran impulso las transformaciones tecnológicas y se da a los sectores medios las bases y la oportunidad de mejorar su posición política, creando las condiciones favorables para la aparición de elementos comerciales e industriales.

Los sectores medios fueron una minoría y una especie de capa intermedia entre la élite y los elementos tradicionales y el pueblo. Su crecimiento después de 1900 fue estimulado por las exigencias de la técnica y por la expansión de la educación y las funciones del Estado. Su crecimiento fue insignificante durante las primeras décadas de este siglo y la fase pronunciada de su crecimiento coincide con la primera guerra mundial y continúa después de 1919. Actualmente los sectores medios representan el 35 % en la Argentina, el 30 % en Chile y el Uruguay y el 15 % en el Brasil y México. Su expansión después de la Primera Guerra Mundial fue rapidísima y más bien puede considerarse un movimiento de expansión horizontal que vertical. Cuando sus demandas no son atendidas intervienen activamente en la política, pero de ninguna forma pueden considerarse como una capa social homogénea puesto que no tienen la base común de experiencia y conciencia que les diera la condición de clase e incluyen representantes de toda la escala social y económica.

La diferencia entre su posición social y sus intereses económicos ha impelido a los sectores medios a convertirse en grupos políticamente monolíticos. Las diferencias no han impedido que muchos de sus segmentos, generalmente los más grandes, hallen una base común para una acción política conjunta. Su grado de cohesión política y la continuidad de los intereses comunes se debieron a ciertas características comunes. En primer lugar los sectores medios eran grupos predominantemente urbanos. Apoyaban la política nacional que promoviera el crecimiento urbano o asignara a los centros urbanos una gran participación de las rentas públicas.

En segundo lugar tenían una educación superior a lo que podía considerarse media y eran partidarios de la educación pública universal. Las necesidades de la industria y el comercio suministraron los impulsos que hicieron de la preparación científica un sustituto de la tradicional preparación humanista. Desde el siglo xix empiezan a asociar la educación con el gobierno representativo y el progreso nacional en su afán de lograr una capacitación técnica general y un electorado instruido.

En tercer lugar tenían la convicción de que el porvenir estaba unido a su industrialización. Este afán de industrialización se intensifica después de la Segunda Guerra Mundial pero su concepto sobre la industrialización lo adquieren en cuatro etapas: 1ª Hacia fines del siglo xix con el desarrollo de la industria extractiva, de elaboración y las políticas de auspicio al progreso técnico; 2ª Impulso a las industrias de elaboración como reacción ante la catástrofe de la Primera Guerra Mundial y como un intento de no depender del extranjero aumentando la participación local financiera y administrativa; 3ª Con la depresión mundial de 1930 se entrelaza la política con la industrialización y surge el tema de la propiedad nacional de los recursos naturales y la industria, así como el interés en la política obrera; y 4ª Después de la Segunda Guerra Mundial, al surgir las demandas por una industria pesada aún a costa de los salarios.

En tercer lugar, los sectores medios adoptan un nacionalismo xenofóbo durante el siglo xx como ideología política superior. El nacionalismo se convierte en el arma política de los grupos medios y el Estado reemplaza a los intelectuales como propagandista. En sus aspectos económicos y políticos tiene una serie de consecuencias importantes aunque el profesor Johnson no examina el reverso de la situación o sea los efectos de la política de Estados Unidos y Europa en América Latina.

En quinto lugar, los sectores medios son defensores de la intervención estatal y, rechazando todas las doctrinas del *laissez faire*, proponen sociedades planificadas. Como consecuencia de este rechazo de las doctrinas económicas, del siglo XIX, se manifiestan preocupados por el bienestar social y la industrialización y asumen la dirección de los movimientos obreros. La intervención estatal en la esfera económica la justifican con tres principios: 1) la protección de la industria contra la competencia extranjera; 2) la reducción del capital privado en la esfera industrial para mantener el grado de desarrollo deseado; y 3) el control de precios en los artículos indispensables, con el fin de proteger a los grupos obreros.

En sexto lugar proponen la formación de partidos políticos organizados como centro primordial de la actividad política.

Las tendencias políticas que han desplegado los sectores medios son simples maniobras para la obtención de soluciones inmediatas. Después de la Segunda Guerra Mundial se advierten varios factores que hacen variar el panorama notablemente: decae la importancia de los miembros de profesiones liberales; decae el papel del clero en la política; los maestros adquieren un prestigio político por el reconocimiento público de la importancia de la educación universal; aumenta la importancia de los burócratas y aumenta la influencia política de la oficialidad al profesionalizarse y separarse en cierta medida de las metas de su alineamiento con la aristocracia; y finalmente los sectores comerciales e industriales se elevan a la más alta jerarquía dentro de los sectores medios.

A partir de 1850 los sectores medios se han beneficiado con transformaciones económicas que han encumbrado a los elementos comerciales e industriales. Al hacerlo han buscado un apoyo mayor en las fuerzas obreras urbanas integrando amalgamas políticas que les dieron una fuerza que jamás conocieron. Las perspectivas de su actuación futura dependen, a criterio del profesor Johnson, de la duración de estas amalgamas, de la orientación política que les impriman y del crecimiento del número de votantes. Considera también que la relación política con los obreros industriales se afectará por los cambios que tuvieron lugar en la propiedad de las empresas industriales y comerciales y la tendencia del capital nacional a controlar la industria y el comercio. Al promoverse el desarrollo industrial se ha tenido como resultado lo siguiente: se ha invertido en industria fundamental y en agricultura; la producción de bienes de consumo bajó y el poder adquisitivo de los obreros disminuyó, factor, este último, que había sido el principal punto de apoyo del alineamiento

obrero con los sectores medios. El desarrollo industrial tampoco ha absorbido a los desempleados.

Respecto al nacionalismo y la independencia económica y política también han fracasado los sectores medios ya que la industrialización ha subordinado más a las naciones al exterior. No se ha logrado la emancipación económica y la producción agrícola no ha podido ganar divisas con la rapidez que demanda la expansión industrial.

El factor campesino no es analizado ampliamente por el profesor Johnson no obstante su importancia en algunos de los países que analiza.

El enfoque de todos estos problemas, no obstante sus fallas, es valioso por dos motivos: en primer término es una muestra de cómo contemplan los "political scientist" de nuestro país vecino los procesos de transformación revolucionaria que la América Latina está experimentando; y en segundo lugar su interpretación y método plantea la necesidad para los investigadores latinoamericanos de aplicar nuevas técnicas para el análisis y mejor comprensión del proceso histórico de nuestros pueblos.

MINERVA MORALES MORALES,  
*de El Colegio de México*

Rodrigo GÓMEZ y Plácido GARCÍA REYNOSO, *Proyecciones del Tratado de Montevideo*. México, Editorial Loa, 1962. 104 pp. (Selección de Estudios Latinoamericanos, N<sup>o</sup> 1).

El primer volumen de esta Selección de Estudios Latinoamericanos nos presenta cuatro conferencias, una de Rodrigo Gómez y tres de Plácido García Reynoso, sobre diversos aspectos que reviste la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), así como el texto del Tratado que la instituye.

La primera de las conferencias trata sobre las principales consecuencias que la ALALC tiene en la orientación del grupo más importante de economías de América Latina. Destaca la división del trabajo a escala internacional que permite una especialización sobre aquellos renglones de la producción para los que cada país está mejor dotado. En la parte final de esta conferencia, dictada dentro de un ciclo organizado por la Cámara de Comercio de la Ciudad de México, resalta el